

Sostener lo que cambió

Álvaro Navarro-GaviñoUniversidad Complutense de Madrid <https://dx.doi.org/10.5209/eslg.106252>

Recibido: 19/11/2025 • Aceptado: 19/11/2025

Vivimos una época –y una realidad global– en la que la violencia se hace visible a través de imágenes que informan y, a la vez, nos acostumbran. En ese ruido, los medios de comunicación y las formas de la cultura son maneras de sostener unos relatos u otros. La comunicación encuadra –decide qué ver y cómo–; la cultura guarda –convierte lo visto en memoria compartida–. Entre ambas se juega hoy algo más que un relato. Se decide qué se mantiene en pie y qué se deja caer; si el relato que sostenemos hace o deshace.

Sostener lo que cambió es tomar partido por la permanencia de lo vivible. **Gaza** es el nombre inmediato de esa prueba¹. Nos oponemos a toda violencia contra civiles y el castigo colectivo; pedimos cese de hostilidades², liberación de rehenes, acceso humanitario y cumplimiento del derecho internacional. Sabemos que sin acceso libre de prensa, con periodistas asesinados y con escuelas y universidades arrasadas, la realidad se vuelve difícil de conocer y más fácil de negar.

Y no solo Gaza. Otras geografías –con sus nombres propios y sus silencios– comparten la gramática del daño en las que se repiten patrones. Fronteras que convierten cuerpos en trámites; leyes que degradan ciudadanía o derechos humanos; censuras culturales que vetan voces y criminalizan identidades; políticas que convierten la diferencia en amenaza; algoritmos que moderan hasta enmudecer o eliminar el contenido. Nombrar los patrones no uniformiza estas historias, permite aprender de ellas³. Sostener la posibilidad de nombrar es trasladar lo aprendido entre escenas para evitar la próxima pérdida. No se trata de equiparar contextos, sino de señalar genealogías compartidas del daño y de subrayar que las luchas por la justicia sexual y de género están entrelazadas con otras luchas contra la violencia estructural. En este marco, lo que investigamos, enseñamos y archivamos deja de ser un

¹ Esta editorial se escribe en el contexto de la ofensiva militar sostenida sobre Gaza y el pueblo palestino desde octubre de 2023. Diversos informes humanitarios de Naciones Unidas (OCHA oPt y UNRWA) estiman que entre 2024 y 2025 entre 1,7 y 1,9 millones de personas han sido desplazadas dentro de la Franja –es decir, más de tres cuartas partes de su población–, con amplias zonas arrasadas y una destrucción masiva de viviendas e infraestructuras básicas como escuelas, hospitales y sistemas de agua.

² Según cifras recogidas por agencias de la ONU y medios internacionales, el Ministerio de Salud de Gaza situaba en más de 55.000 las personas palestinas muertas y en más de 127.000 las heridas a junio de 2025; otros balances posteriores hablan ya de más de 67.000 muertes y de centenares de miles de civiles desplazados en condiciones de hambre extrema y colapso sanitario (<https://bit.ly/3XnWkeN>). Diversos mecanismos del sistema de Naciones Unidas han denunciado posibles crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad, han alertado sobre el desmantelamiento del orden internacional y, en algunos casos, han descrito la campaña militar como de carácter genocida, reclamando un alto el fuego, acceso humanitario y rendición de cuentas (<https://www.ohchr.org/en/statements-and-speeches/2024/10/international-order-breaking-down-gaza-un-experts-mark-one-year>).

El conflicto se ha convertido, además, en el más mortífero para la prensa del que se tiene registro. El proyecto *Costs of War* de la Universidad Brown y la organización Committee to Protect Journalists (CPJ) documentan más de 230 periodistas y trabajadores de medios asesinados desde octubre de 2023 –la inmensa mayoría palestinos–, y caracterizan la guerra de Gaza como el “peor conflicto de la historia” para el periodismo, con un número de profesionales muertos que supera la suma de los caídos en la Primera y Segunda Guerra Mundial, la guerra de Vietnam, las guerras de Yugoslavia y Afganistán, entre otros conflictos (<https://cpj.org/issue/israel-gaza-war/>).

³ Informes recientes de ILGA World –en particular el informe *Laws on Us: A Global Overview of Legal Progress and Backtracking on Sexual Orientation, Gender Identity, Gender Expression, and Sex Characteristics*(2024)– muestran que, a abril de 2024, 62 Estados miembros de la ONU siguen criminalizando las relaciones sexuales consentidas entre personas del mismo sexo (60 mediante leyes explícitas y 2 de facto), y que en 7 de ellos la pena de muerte es una sanción legalmente prevista para estas conductas (<https://ilga.org/news/laws-on-us-2024-lgbti-human-rights/>). El mismo informe documenta un fuerte repunte de estrategias legales y administrativas que restringen la libertad de expresión y de asociación en materia de diversidad sexual y de género: al menos 59 Estados cuentan con normas que prohíben o limitan formas de expresión relacionadas con las identidades LGBTIQ+, muchas de ellas centradas en los medios de comunicación y la educación, y un número equivalente impone barreras al registro y funcionamiento de organizaciones que defienden los derechos del colectivo.

asunto neutro. Lo que una revista académica decide mirar, cómo lo estudia y cómo lo transmite, forma parte de esa disputa por la memoria y por el sentido de lo que permanece⁴.

Desde el primer texto editorial en el que Francisco A. Zurian defendía “Los Estudios LGBTIQ+ como área de conocimiento” (Zurian, 2021a), esta revista ha insistido, pasando por la llamada de García Ramos a “decidir lo que importa” (2023), en que no se trata solo de añadir temas, sino de transformar preguntas, métodos y jerarquías de relevancia (Zurian, 2023). Los cambios inaugurados por los Estudios LGBTIQ+ fueron –y son aún hoy– un motor de un giro. Pusieron –y ponen– en circulación preguntas y lenguajes que antes no tenían micrófono, cambiaron los modos de ver, nombrar y actuar, e hicieron visible lo que se daba por “natural” al nombrar distintas formas de violencia en discursos, leyes e instituciones y convertir ese diagnóstico en formas de presencia y permanencia. Esa línea se subrayó en “Los Estudios LGBTIQ+ salvan vidas” (Zurian, 2023), donde se afirmó sin rodeos que nombrar violencias, desigualdades y posibilidades de existencia no es un lujo teórico, sino una condición de posibilidad para la supervivencia individual y colectiva. “Samuel Luiz, in memoriam” (Zurian, 2024) convirtió un caso concreto de violencia homófoba en criterio editorial y posición pública, recordándonos que ninguna vida es prescindible y que los crímenes de odio no son anécdotas sino síntomas que interpelan a las instituciones, también académicas.

Esta revista existe desde entonces para sostener ese cambio académico frente a la normalización de la violencia y la importancia de estos estudios –justo ahora que recortes, campañas de odio, burocracias y moderaciones amenazan con volverlo invisible–. Lo que se ha ido tejendo a lo largo de los números previos es, así, algo más que un archivo de artículos. Es una prueba de que los Estudios LGBTIQ+ pueden y deben formar parte de la columna vertebral de la investigación en comunicación y cultura, con efectos concretos en planes de estudio, líneas de investigación, proyectos y en la manera de entender la inclusión en aulas y medios. En este sentido, cada número contribuye a reforzar la legitimidad de estos cambios precisamente cuando discursos reaccionarios y políticas regresivas intentan revertirlos.

Pero sostener la revista también es sostener, número a número, la memoria que alberga y el esfuerzo cotidiano, muchas veces silencioso, que la mantiene viva: el trabajo –paciente y colectivo– de quienes escriben, evalúan, editan, maquetan, corrigen, traducen, difunden y leen estos textos. Sostenerla significa, al mismo tiempo, mantener vivo lo conquistado mediante una presencia y permanencia plena –aulas que siguen, archivos que resisten, investigaciones que dan forma y tiempo para procesar aquello que duele– y hacer visible el daño –documentarlo, nombrarlo y analizar sus efectos– sin reducir la experiencia LGBTIQ+ al trauma. Se trata de registrar las violencias, sí, pero también las alegrías, las alianzas comunes y las formas de cuidado y de imaginación que se abren camino incluso en los contextos más adversos. No se trata de un modelo para acostumbrarse a lo intolerable, sino de la decisión de seguir mirándolo de frente, estudiarlo y contarlo para que no se repita ni quede sepultado bajo el ruido del presente. Recordar qué está en juego cuando sostenemos unos discursos y dejamos caer otros implica apostar por prácticas y políticas que reconozcan el daño y detengan su repetición. Solo así los avances en derechos no retroceden y las posibilidades de vivir siguen abiertas para quienes históricamente han quedado fuera de la promesa de ciudadanía plena.

Presentación

Para este número final del año, hemos querido continuar ese hilo y seguir debatiendo cómo se construyen y se disputan las miradas sobre los cuerpos LGBTIQ+ y sobre la forma en que sus vidas quedan registradas, contadas y conservadas, atendiendo no solo allí donde se concentran las violencias y los discursos de odio, sino también en las escenas de entusiasmo, cuidado, alianza y comunidad que dejan rastro en medios, artes y cultura.

En primer lugar, Beatriz Rivera Martín (Universidad Rey Juan Carlos), Eva Ireide Martínez de Bartolomé Rincón (UNIE Universidad) y Ángela Martín Gutiérrez (Universidad de Sevilla) analizan la cobertura de la Ley 4/2023 y las reacciones en la red social X. Su estudio muestra la persistencia de narrativas de odio y de negación de derechos hacia las personas trans*, así como el papel de determinados medios y de la audiencia social en la reproducción –amparada en el anonimato y en una supuesta imparcialidad– de estos discursos. A continuación, Dolors Ribalta-Alcalde (Universidad Ramón Llull), Susanna Soler-Prat (Universidad de Barcelona) y Joaquín Piedra (Universidad de Sevilla) se centran en el perfil de Instagram de la futbolista María (Mapi) León como espacio de autorrepresentación lesbica y referente público. A través de una aproximación netnográfica, muestran la fuerte polarización en las respuestas que recibe y subrayan la importancia de figuras visibles en el deporte profesional para disputar la heteronormatividad tanto en el campo como en las redes.

Desde la Universidad Iberoamericana, Kayla Scheppeler Palacios propone una relectura de *Untitled (Portrait of Ross in L.A.)* de Félix González-Torres como metáfora de desaparición, vulnerabilidad y resistencia durante la crisis del sida en Estados Unidos. La ausencia del cuerpo y la participación del público se interpretan como gestos que condensan duelo, memoria y denuncia frente a las narrativas de olvido. En diálogo con

⁴ En paralelo, el *Annual Review 2024* de ILGA-Europe sobre la situación de los derechos humanos de las personas LGBTIQ+ en Europa y Asia Central, carente de dar datos mundiales, señala avances legales importantes en algunos países, pero también retrocesos significativos, como leyes “anti-propaganda”, recortes en el reconocimiento de identidades trans* e intersex, o restricciones al acceso a la atención sanitaria de afirmación de género (<https://www.ilga-europe.org/report/annual-review-2024/>). Estos marcos legales no son meros textos normativos. Producen violencias concretas –criminalización, detenciones, censura, expulsiones, negación de cuidados– que atraviesan la vida cotidiana también de las personas LGBTIQ+ y se entrelazan con otras formas de violencia estructural (racista, colonial, clasista, securitaria) sobre poblaciones migrantes, minorías étnicas y religiosas u otros colectivos vulnerabilizados (<https://www.unwomen.org/en/news-stories/explainer/2024/06/in-search-of-safety-lgbtqiq-people-on-the-move>)

estas preocupaciones por memoria y representación, Massimiliano Carta (Universidad del Norte, Colombia) plantea un ejercicio de “arqueología de los afectos” a partir de los poemarios autobiográficos de Violeta Parra y María Carta. La poesía se entiende como lugar de resistencia y archivo vivo de los pueblos que las sostienen, articulando identidad transcultural, memoria colectiva y conciencia de clase desde una perspectiva cuir de la autoría.

Cierra la miscelánea Pablo Alejandro Suárez Marrero (Universidad Nacional Autónoma de México), que aborda las performatividades disidentes en el regaytón mexa de Javo León. A través de herramientas de etnografía digital, analiza cómo el artista resignifica el culo como espacio político y reinterpreta la figura del oso, articulando una estética que cuestiona la normatividad gay blanca, delgada y masculina. El espacio digital se convierte así en plataforma de enunciación subalterna que erotiza y politiza los márgenes de la comunidad a través del cuerpo, el goce y las posibilidades –y límites– del propio algoritmo, de modo que la miscelánea se cierra en una intersección fértil entre música, archivo digital y placer disidente.

En la sección Panorama, dos contribuciones amplían el foco hacia otros territorios de la cultura contemporánea donde se disputan cuestiones sobre la permanencia y las formas de comunidad LGBTIQ+ desde el presente. Vlad Valentin Koneva Tkachenko recorre las raíces queer del *splatterpunk*, subgénero del terror marcado por la violencia explícita, y muestra cómo se convirtió en un vehículo de expresión frente a normas culturales hegemónicas, así como su recuperación actual por autorías que lo reactivan como espacio de duelo y reclamación política. Por su parte, Marta Álvarez Nicolás reflexiona sobre el Festival Euforia por la memoria trans* y no-binaria como lugar de encuentro y tejido de redes donde las prácticas artísticas permiten pasar de la creación individual a una memoria colectiva compartida.

Finalmente, la sección de reseñas ofrece tres lecturas que permiten seguir pensando la historia reciente del movimiento LGTBIQ+ en España, las actuales “guerras culturales” en torno al género y los vínculos entre práctica artística y disidencia sexual. Hugo Ortúño Suárez revisa *Memorias de Shangay: 30 años de historia LGTBIQ+ en España* (2023), subrayando su valor como relato de la historia del movimiento LGTBIQ+ a través de la revista *Shangay* y como homenaje a quienes abrieron camino y también como recordatorio de que el trabajo por la igualdad o los cambios permanece inacabado. Andrés Senra (Universitat Oberta de Catalunya, UOC) se ocupa de *¿Quién teme al género?* (2024) de Judith Butler, preguntándose –y preguntándonos– cómo es posible que el propio género se convierta en objeto de miedo, destacando su utilidad para leer las actuales “guerras culturales” y los ataques contra este campo de estudios. Cierra la sección Teresa López Castilla (Universidad de Jaén) con su lectura de *Queer x Cultura x Arte* (2025), volumen que traza un mapa de cruces entre prácticas artísticas, producción cultural y disidencias sexo-genéricas y que permite a su vez pensar cómo el arte interviene en la configuración de sensibilidades, imaginarios y políticas queer más amplios.

Al llegar a este décimo número, casi cinco años después del primer editorial, sabemos que lo que aquí se publica no se limita a describir el mundo, sino que contribuye, modestamente, a transformarlo. Esperamos que el recorrido por esta miscelánea de artículos, por los textos de la sección Panorama y por las reseñas ayude a ampliar miradas, activar nuevas preguntas y sostener los cambios académicos ya en marcha: planes de estudio, líneas de investigación, políticas de inclusión y formas de reconocimiento institucional que existen porque hay personas que los defienden y los sostienen.

Nuestra esperanza –compartida por el equipo que hace posible esta revista– es que llegue un día en que no tengamos que escribir editoriales atravesadas por esta urgencia de responder a la violencia y al retroceso en derechos (Zurian, 2021b). Mientras tanto, que cada artículo de este número sume un gesto más contra las formas de mirar que nos acostumbran a la violencia y a favor de una cultura radicalmente democrática y hospitalaria con todas las formas de existencia LGBTIQ+.

Sostener lo que cambió.

Para que ninguna vida vuelva a perderse ni a hacerse invisible.

Referencias citadas

- García Ramos, F. J. (2023). Decidir lo que importa. *Estudios LGBTIQ+, Comunicación y Cultura*, 3(1), 1-2. <https://doi.org/10.5209/eslg.90127>
- Zurian, F. A. (2021a). Los Estudios LGBTIQ+ como área de conocimiento. *Estudios LGBTIQ+, Comunicación y Cultura*, 1(1), 1-2. <https://doi.org/10.5209/eslg.76618>
- Zurian, F. A. (2021b). Editorial. *Estudios LGBTIQ+, Comunicación y Cultura*, 1(2), 123-124. <https://doi.org/10.5209/eslg.79109>
- Zurian, F. A. (2023). Los Estudios LGBTIQ+ salvan vidas. *Estudios LGBTIQ+, Comunicación y Cultura*, 3(2), 133-134. <https://doi.org/10.5209/eslg.92933>
- Zurian, F. A. (2024). Samuel Luiz, in memoriam. *Estudios LGBTIQ+, Comunicación y Cultura*, 4(2), 1-2. <https://doi.org/10.5209/eslg.98948>
- Zurian, F. A. (2025). Es hora de seguir luchando. *Estudios LGBTIQ+, Comunicación y Cultura*, 5(1), 1-2. <https://doi.org/10.5209/eslg.103145>